

4 de enero de 1870: lanzamiento del diario *La Nación*

Nahuel Victorero

(UBA/Instituto Ravignani-CONICET)

En la mañana del 4 de enero de 1870 se publicó el primer número de *La Nación*, con un editorial en que se proclamaba como una “tribuna de doctrina”; una definición que marcó sus posicionamientos por más de un siglo y medio de existencia. Continuando la labor de *La Nación Argentina*, el periódico fue fundado por Bartolomé Mitre, quien para entonces no solo había sido presidente si no que contaba además con una amplia trayectoria como político, editor y publicista, junto con un grupo de colaboradores.

El periódico adoptó la modalidad de formato sábana (60 cm de alto, 35 de ancho). La extensión era de cuatro hojas, con seis columnas por página en las que se estructuraban las secciones y los avisos publicitarios. Editoriales, noticias, telegramas, cobertura internacional y un apartado para el folletín se destacaban en la primera página. También se reproducían las sesiones legislativas e incluso se transcribían algunos discursos considerados importantes. En la segunda página se continuaba con las noticias, pero también había secciones sobre actividad deportiva, cultural y económica, mientras que en la tercera y cuarta se publicaban los obituarios y los avisos publicitarios. En algunos números, la cobertura de un suceso importante ameritaba la ampliación a seis páginas. Ese formato inicial se transformó en la década de 1890 cuando comenzó la expansión del número de hojas, proceso que luego se fortaleció en el siglo XX, con ediciones dominicales mucho más pobladas. Asimismo, se diversificaron las coberturas y se incorporaron cada vez más secciones.

En sus inicios, *La Nación* fue el portavoz del mitrismo, y esta afiliación lo situó en sintonía con otros periódicos políticos de la segunda mitad del siglo XIX. Desde sus páginas, el diario defendió los movimientos de la agrupación, dando visibilidad a las actividades partidarias, presentando en primera plana a sus candidatos electorales e interviniendo activamente en los debates del partido. Asimismo, cuestionó a los gobiernos que eran contrarios a los intereses de su agrupación a través de extensas notas editoriales dirigidas a escrutar las acciones gubernamentales. También montó campañas periodísticas contra ministros, funcionarios y legisladores que eran refractarios a sus ideas. Los periodistas escribían amplias crónicas que servían como cobertura de la política y muchas veces convocaban también a sus ciudadanos a movilizarse a favor de una determinada causa.

De manera simultánea a su intervención en la política, el diario de Mitre fue uno de los grandes protagonistas de la modernización periodística, en competencia con su principal rival, *La Prensa*. El último tercio del siglo XIX fue un contexto de expansión del público lector y consolidación del mercado editorial. En efecto, el periódico buscó

estar a la vanguardia de estas transformaciones, incorporando nuevas técnicas, maquinaria, formatos y estrategias de comercialización. Las cifras de ventas evidencian esta expansión: en la década de 1880, la tirada era de aproximadamente 18 000 ejemplares diarios. En 1891, alcanzó los 21 000 y, hacia 1899, llegó a los 51 000. Gracias a este crecimiento junto a la incorporación de los avisos publicitarios permitió consolidar la empresa y trasladar sus instalaciones —anteriormente ubicadas en la casa de Mitre— a un edificio propio en la calle San Martín 350, que fue inaugurado en 1895. Previamente, en 1891, el diario había alcanzado otro hito fundamental: la frecuencia de publicación diaria, que incluía los lunes.

El diario logró consolidar una extensa red de corresponsales en Europa y América, lo que le permitió ofrecer a sus lectores una amplia cobertura de la política internacional. En este sentido, resulta clave señalar el hito de su incorporación en la agencia Havas en 1877, hecho que inauguró una nueva era en la internacionalización de sus páginas. Casi dos décadas después el consumo de noticias impulsó la extensión de esa sección, que pasó a ocupar varias páginas del periódico. El uso de *reporters* y corresponsales permitió al periódico ofrecer coberturas propias de los sucesos que ocurrían tanto en el interior como en el exterior del país. Para ello, contó con plumas notables que dotaron de prestigio a sus páginas; entre sus colaboradores internacionales más destacados se encontraron José Martí y Emilio Castelar

El siglo XX se inició con novedades sustanciales. Además de una notable expansión de sus ventas, el diario incorporó la fotografía y las ilustraciones en sus páginas, como respuesta a las innovaciones visuales que *Caras y Caretas* había introducido en las preferencias del público. Consecuentemente, la empresa continuó invirtiendo en maquinaria y equipos de vanguardia para afrontar los desafíos técnicos que imponía la modernización periodística.

Uno de los rasgos más notables del periódico fue su intervención en el terreno de la cultura. Los folletines dieron difusión a las grandes obras de la literatura universal en el país. En 1901 se inauguró la Biblioteca de La Nación, que ofreció al público lector grandes obras de literatura a un bajo costo y que buscó fijar un canon sobre los grandes escritores. Hacia 1920 hizo su aparición el suplemento semanal dedicado a la literatura, en el que participaron destacados escritores de un amplio espectro ideológico. Uno de los aspectos más notables del diario fue su capacidad para atraer a colaboradores permanentes y funcionar como el soporte material para la emergencia de nuevas plumas. Entre sus firmas más ilustres se encontraron figuras de la talla de Rubén Darío, Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, José Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral y, más recientemente, Mario Vargas Llosa, entre muchos otros.

Durante la primera década del siglo XX se produjeron cambios significativos en relación con la actividad política. Bartolomé Mitre se retiró de la vida pública en 1902 y falleció cuatro años más tarde. El relevo fue asumido por su hijo, Emilio Mitre, quien ese mismo año fundó el Partido Republicano y ejerció, simultáneamente, la dirección del periódico (1894-1909). Bajo su conducción, *La Nación* funcionó como un actor

influyente en la vida orgánica de dicha agrupación. El diario se conformó como una Sociedad Anónima con mayoría accionaria para la familia Mitre. Sin embargo, en 1909 murió Emilio Mitre y se disolvió el partido que él había fundado. A partir de entonces, el diario perdió su vínculo con una agrupación política y dedicó sus editoriales a posicionarse por encima de la lucha política, sosteniendo su defensa en la constitución.

A lo largo del siglo, el periódico fue modificando sus posicionamientos al compás de los grandes acontecimientos políticos, pero manteniendo un vector ideológico anclado en el liberalismo. El diario expresó su apoyo a la Reforma Electoral impulsada por Roque Sáenz Peña, pero adoptó una actitud recelosa y ambivalente frente a la irrupción de la democracia de masas: primero ante la experiencia yrigoyenista y, más tarde, frente al peronismo. Asimismo, los golpes militares que se sucedieron a lo largo del siglo fueron objeto de lecturas que combinaron el apoyo y la crítica. En este sentido, la última dictadura militar contó con una aprobación inicial por parte del diario; sin embargo, con el transcurrir del tiempo, sus editoriales comenzaron a manifestar objeciones frente a prácticas como los asesinatos y las desapariciones de personas no vinculadas a la lucha armada, así como ante los mecanismos de censura. No obstante, la posición de *La Nación* estuvo condicionada por su acceso, en pleno Proceso militar, a las acciones de la empresa Papel Prensa.

El siglo XX fue testigo del surgimiento de nuevos actores en el campo periodístico, como *Crítica* y, posteriormente, *Clarín*. Frente a estos nuevos competidores y a los cambiantes escenarios políticos, la empresa logró sostener su posición y continuar su proceso de expansión. En ese marco, inauguró varios edificios: el anexo de la calle Florida en 1929 y, a finales del siglo XX, la sede ubicada en Puerto Madero. Este último sirvió de base a la redacción hasta la década pasada donde se produjo la última mudanza del medio llevando una parte importante de su staff al edificio Torre al Río en Vicente López. Durante el último medio siglo, la empresa afrontó desafíos determinantes, tales como la temprana adopción de sistemas de computación y el lanzamiento de su edición digital en 1995, hito que culminó con la convergencia con la redacción impresa en 2009. Ya en pleno siglo XXI, *La Nación* profundizó su diversificación mediante el modelo de suscripciones digitales, una fuerte presencia en redes sociales y la inauguración de su propio canal de televisión, LN+.

Pese al paso del tiempo, el periódico logró sortear los desafíos y sobrevivir, y se consolidó como testigo –y actor central– de la vida política y cultural de nuestro país. Desde aquel lejano 4 de enero de 1870, y como en otras oportunidades en su extensa trayectoria, Bartolomé Mitre legó a la ciudadanía una institución fecunda. Esta, junto a sus obras historiográficas sobre Belgrano y San Martín, constituye un legado que pocos personajes de nuestra historia han logrado construir.

Materiales:

Para reconstruir parte de la historia del periódico las versiones conmemorativas del mismo diario son una fuente importante:

- *La Nación*, (4 de enero de 2020). “Ciento cincuenta años de la Argentina”.
- *La Nación*, (4 de enero de 1940). “Setenta años de labor periodística: 1870-1940”.
- *La Nación*, (4 de enero de 1970). "Un siglo en sus columnas".
- *La Nación*, (4 de enero de 2008). Suplemento especial 138 aniversario: Testimonio de tres siglos de fotografías

Audiovisual:

- “La película del gran diario de la argentina” producido por la cinematográfica Valle (1930). En el enlace se puede ver el film con un análisis previo del especialista Andrés Levinson sobre el material. <https://www.youtube.com/watch?v=kDPhkgul1aF8>
- “Así se hace un diario” documental sobre *La Nación* (1994). En el enlace se puede ver el material: <https://www.youtube.com/watch?v=llh4ZET0Uvc&t=442s>
- “Episodio extra: cómo era el país (y La Nación) hace 150 años”. Podcast dedicado a la historia del diario, con la participación de historiadores e historiadoras como Eduardo Zimmermann, Paula Alonso y Victoria Baratta, así como de José Escribano, jefe de redacción del periódico durante las últimas décadas del siglo XX: https://www.youtube.com/watch?v=juJ_z8Exdm0I&t=1799s

Para ver la intervención política del periódico:

Alonso, P. (2007 a). Los lenguajes de oposición en la década de 1880. *La Nación y El Nacional. Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 46(21), 35-6: https://riim.eseade.edu.ar/wp-content/uploads/2016/08/46_2_alonso.pdf

Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zimmermann, E. (1997). La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de *La Nación* y el Partido Republicano. *Estudios Sociales*, 15, 45-70: https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/prensaxix_zimmermann.pdf

Para la cobertura de noticias internacionales:

Caimari, L. (2015). El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900). *Redes*, 21(40), 125-146: <https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/378/05-R2015v21n40.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Caimari, L. (2019). De nuestro corresponsal exclusivo'. Cobertura internacional y expansión informativa en los diarios de Buenos Aires de fines del siglo XIX. Investigaciones y Ensayos, 68, 23-53: https://iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/IyE_N_68_A3/451

Sanchez, E. (2022) Dos corresponsales argentinos en el frente oriental de la Gran Guerra: Juan José Soiza Reilly y Emilio Kinkelín A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos, vol. 19, n° 2, pp. 122-146: <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/2210>

Para ver la cuestión de la modernización de la prensa y el rol protagonista de La Nación:

Buonoume, J.(2017) Los socialistas argentinos ante “la prensa burguesa”. El seminario La Vanguardia y la modernización periodística en el Buenos Aires de entresiglos, 46:

<https://www.redalyc.org/pdf/3794/379449203006.pdf>

Giacco, L. (2021). La “magazinización” de La Nación a comienzos del siglo XX. Nota para una historia de los diarios argentinos. Anuario de Bibliotecas, Archivos y Museos Escolares, 1(1),

<https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/abame/article/view/786/3404>

Merbilhaá, Margarita (2017), «Semblanza de Biblioteca de La Nación (1901-1920)», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos xix-xxi): <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc99089>

Mogillansky, G. (2004). Modernización literaria y renovación técnica: La Nación (1882-1909). En S. Zanetti (Coord.), Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires (1892-1916) (pp. 83-104). Eudeba.

Ramos, J. (1989). Desencuentros de la modernidad. Literatura y política en el siglo XIX. Fondo de Cultura Económica. México D.F

Retegui, L. (2017). Los procesos de trabajo en el diario La Nación: de la redacción tradicional a la redacción multimedia. *Revista de Comunicación*, (16), 121-143. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/838/TD_2017_retegui_010.pdf

Rodríguez Giavarini, F. (2018), Modernidad in octavo para una Argentina lectora. Aspectos materiales y visuales de la Colección Biblioteca La Nación (1901-1920), Tesis de maestría, IDAES, Universidad de San Martín. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/821>

Rogers, G. (2008). Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino. EDULP. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/360>